



1. Reseña Histórica y Cultural

Los primeros habitantes se asentaron en la región Ica hace unos 9 000 años. El “hombre de Paracas”, descubierto en las Pampas de Santo Domingo, data del año 6 870 a.C. constituyendo el segundo horticultor más antiguo del Perú.

Dos importantes culturas pre inca se asentaron en la región, la cultura Paracas (600 a.C. al 100 d.C.) y la cultura Nazca (100-800 d.C.). De la primera quedan los hermosos mantos de fibras de algodón y lana, conservados en sus colores y textura por las condiciones climáticas y el suelo de la zona, así como los fardos funerarios con momias en cuclillas que muestran el avance en la técnica no sólo de la momificación sino también de conocimientos avanzados de medicina y cirugía a través de la llamada trepanación. Estas momias fueron encontradas principalmente en Cerro Colorado, en donde tallaron la roca en forma de copa invertida para acondicionar subterráneamente cada fardo.



Según los últimos estudios, habría sido la cultura Paracas la que inició la construcción de geoglifos de enormes figuras antropomorfas y zoomorfas en las laderas de los cerros en Palpa. Se distinguen porque sí pueden ser vistas desde las pampas aledañas, comparadas con las líneas de Nazca que solo pueden ser vistas desde el aire.

Lo más notable de la cultura Nazca son los geoglifos construidos en las pampas del mismo nombre, siendo los más conocidos el colibrí, la araña y el mono. Marie Reiche, matemática alemana que le dedicó 50 años de su vida al estudio y preservación de las líneas de Nazca, llegó a la conclusión que es un gigantesco calendario agrícola relacionado a los movimientos del sol, la luna y las constelaciones. Sin embargo, queda aún el misterio del por qué solo pueden verse desde el aire si su propósito era guiar a los pobladores en sus decisiones para la agricultura. A diferencia de las líneas de Palpa, en Nazca solo hay una figura antropomorfa, más conocida como “el astronauta” porque se ve un ser humano con una especie de escafandra, cuya silueta es muy parecida a los actuales astronautas.

Aun cuando la forma de su construcción ha sido desentrañada en función de las características de la tierra y el clima, el por qué de las líneas de Nazca ha cautivado la imaginación de científicos y novelistas por igual, desde 1955 hasta la actualidad.

En 1994, las líneas de Nazca fueron declaradas Patrimonio Cultural de la Humanidad por UNESCO y constituyen uno de los principales atractivos turísticos de la región. La cultura Nazca también legó una red de acueductos que se



utilizan hasta hoy en día y que permitieron el desarrollo de la agricultura del algodón nativo, la especie *Gossypium peruvianum*.

Luego surge la cultura Chincha que se extiende por la región teniendo como centro político el valle de

Chincha. Tuvo vigencia del 800 d.C. al 1476 d.C., año en el que el Inca Pachacutec expande el imperio y conforma el Chinchaysuyo que abarcaba toda la región Ica hasta el valle del río Majes. Es una cultura de la que no se tienen muchas referencias en las crónicas españolas, aun cuando sí se menciona que el Señor de Chincha era el único cargado en andas además del Inca, cuando coincidían en ceremonias. Las investigaciones señalan que fue un pueblo muy dedicado al comercio ya que intercambiaba mercancías entre la sierra y el litoral costero, siendo su ámbito de acción extendido aparentemente por todo el Imperio Incaico y tal vez más allá de éste.

Los incas complementaron los acueductos ya existentes, siendo el más importante La Achirana del Inca que desvía parte de las aguas del río Ica y cuya construcción se atribuye, de acuerdo a la leyenda, al pedido de una hermosa joven de la región que cautivó a Pachacutec, quien accedió a la construcción del acueducto a pesar de no ser correspondido en sus sentimientos hacia la joven. El significado de Achirana es “lo que corre limpiamente hacia lo que es hermoso”.

Los españoles llegaron a la región en 1533 en busca de un lugar para fundar la capital del Virreinato, creando la Villa de San Gallán en la zona donde está ubicada Pisco hoy en día. Como quiera que se decidió que la capital fuera en el valle del Rímac, esta región fue entregada a Nicolás de Ribera el Viejo, quien, en 1540 sería el primero en producir el aguardiente del mosto de uva en sus tierras de Tacará (nombre anterior de Ica), con las cepas traídas de las Islas Canarias.

Fue en esta época que se desarrolló la uva tipo quebranta sobre la base de la uva negra europea, lo que le daría la singularidad al sabor del aguardiente. El mosto era almacenado en tinajas de barro, denominadas piskos, similares a las que se usaban en el incanato para fermentar la chicha, vocablo de donde también se supone derivó el nombre de pisco.

Muy pronto empezó a comercializarse por todo el Virreinato, el resto de América y Europa, siendo el puerto de Pisco el punto por donde partían las embarcaciones.



PROMERPU



De ahí que el aguardiente adquiriera el nombre de Pisco, actual producto Bandera del Perú (2005) y cuya Denominación de Origen ha sido inscrita en la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual de la ONU (Certificado 865) en el año 2005.

La ciudad de Ica la fundó Jerónimo Luis de Cabrera en el año 1563, con el nombre de Villa de Valverde del Valle de Ica. En 1568 arriba al Convento de San Francisco de Lima una donación europea de efigies religiosas, cuyas cajas habían sido arrojadas al mar durante una fuerte tormenta y que curiosamente habían permanecido alrededor de la embarcación, pudiendo ser salvadas. Pasados dos años y teniendo noticias de estos acontecimientos, el Padre Fray Francisco de Madrigal de Ica viaja a Lima y recibe algunas de las cajas de dicha donación, a pesar que estaban deterioradas, siendo trasladadas por mar del Callao a Pisco.

El arriero que transportaba las cajas hasta la Villa de Valverde, se dio con la sorpresa que una de las mulas había desaparecido mientras él dormía. Los vecinos del bosque de Hurin Ica (Ica Baja), encontraron a la mula y pretendieron llevarla a la ciudad. Para su sorpresa, fue imposible que la hicieran moverse del lugar, por lo que convocaron a las autoridades franciscanas para abrir las cajas. En una de ellas encontraron al Cristo Crucificado e interpretaron que la imagen quería quedarse en ese lugar.

Por deformación del vocablo Hurin, se derivó el nombre actual de Señor de Luren, patrono de Ica que inspira tanta devoción entre los iqueños. La tradición también menciona las veces que la imagen ha sobrevivido milagrosamente a los intensos terremotos que han asolado la ciudad y la región en los últimos tres siglos y medio, lo mismo que un incendio que originó el color oscuro de la imagen. Actualmente la Iglesia se encuentra en reconstrucción después de los estragos del terremoto del 2007, estando la imagen del Señor de Luren en perfectas condiciones, no obstante el 64 por ciento de destrucción del templo.

Hacia 1595 se inicia la trata de esclavos africanos por los españoles que, para el sur del Perú, se comercializaban en Chincha, provincia en donde actualmente se encuentra más concentrada la cultura afroperuana. Esta población fue ocupada principalmente en la agricultura, tanto en los viñedos como posteriormente en los algodones.

Los terremotos no son ajenos a la región. Durante el siglo XVII, dos de ellos destruyeron completamente la ciudad de Ica, obligando a sus pobladores a cambiar de lugar la ciudad varias veces hasta su emplazamiento actual.

En el siglo XVII el Perú se benefició coyunturalmente de la guerra de secesión norteamericana, exportando el algodón peruano a los mercados que quedaron desabastecidos. Luego tuvo que esperar hasta comienzos de siglo XX en que el auge del algodón peruano se posicionó gracias a las calidades Pima y Tanguis, esta última desarrollada por un agricultor del mismo nombre en Pisco, que le otorgó una mayor extensión a la fibra sin sacrificar la textura del algodón peruano, además de ser más resistente a las plagas.

En la gesta libertadora, la ciudad de Ica proclamó la independencia meses antes de la llegada del Libertador San Martín en setiembre de 1820, quien desembarca en la Bahía de Paracas y establece su Cuartel General en Pisco. En julio de 1821 parte hacia Lima no sin antes haber decidido el diseño de nuestra bandera nacional inspirado en las parihuanas, aves típicas de Paracas.



PROMERPU

El 4 de agosto de 1821 se crea la provincia de Ica y el 30 de enero de 1866, el Departamento de Ica. La etapa republicana de la región está marcada por el desarrollo económico sustentado en la agricultura, la pesca y la minería, así como la manufactura textil y vitivinícola, incluyendo el pisco.

En el año 1854, el presidente Ramón Castilla declara la abolición de la esclavitud en el Perú. Como resultado de la aculturación y el mestizaje, las manifestaciones culturales más resaltantes de la población que vino del África son la música y el baile. Desarrollaron instrumentos musicales de percusión tales como el cajón peruano, la quijada de burro, el cencerro y la cajita, así como los bailes de la zamacueca, el landó y el festejo, entre otros. Las canciones y décimas típicas de la cultura afroperuana atraen a propios y extraños por su vivacidad y excelente ritmo, principalmente en el mes de febrero y comienzos de marzo de cada año en que se celebra el llamado “Verano Negro” en Chincha. En este evento también se conjugan la gastronomía, el arte afroperuano y reuniones culturales en general.

La bonanza económica por la exportación del guano de las islas que están frente a Chincha se inició en 1841 y duró unos treinta años hasta que aparece en el mercado extranjero el fertilizante químico. Sin embargo, con el regreso internacional hacia lo orgánico y el rechazo a lo químico en el agro, el guano de las islas ha vuelto a ser utilizado y exportado. Actualmente Proabonos es la entidad del Estado que protege el ecosistema de las islas y extrae dicho recurso.

Hacia la mitad del siglo XIX se inicia la migración china por la falta de mano de obra en las haciendas de la costa peruana. Los culíes chinos que fueron a la región Ica trabajaron inicialmente en las islas guaneras además de la agricultura, en condiciones laborables inadecuadas.

La primera mitad del siglo XX en la región estuvo signada por la bonanza económica de las haciendas algodoneras y vitivinícolas. Luego las fibras sintéticas, la mayoría derivadas del petróleo, comenzaron a desplazar al algodón natural hasta hace unos años en que se está comenzando a revalorizar lo natural, sin alcanzarse aun los niveles de demanda y precios que se tuvieron.

A comienzos del siglo XX, la Laguna de la Huacachina, un espejo de agua en medio de dunas de arena, el Oasis de América, fue relanzada como lugar de descanso, resaltándose las propiedades curativas de sus aguas. El legendario Hotel Mosone data de 1920, así como el malecón y buena parte de la infraestructura. Fue visitada por presidentes peruanos y connotados intelectuales, pero luego comenzó su decadencia debido a la disminución de sus aguas, problema que requiere permanentes inversiones. Actualmente ofrece los novedosos deslizadores sobre arena, paseos a caballo y en vehículos areneros por las dunas aledañas.

Entre los múltiples atractivos turísticos de la región, está también el Festival Internacional de la Vendimia que se celebra en el mes de marzo desde 1958 y cuyo evento principal es la pisa de la uva para la elaboración del pisco, además de los espectáculos musicales, la degustación y venta de cachina y licores de la región, elección de la reina de la Vendimia, el festival gastronómico, entre otros.

Forma parte del turismo de la región la visita a las bodegas grandes y pequeñas de la región, en tours denominados La Ruta del Pisco incluyendo la cata de piscos y vinos. El pisco sour, coctel afamado que data de comienzos del siglo XX, fue declarado por el gobierno Patrimonio Cultural de la Nación en el año 2007. También están la Semana del Chilcano (enero), el día del pisco sour (febrero), el día nacional del pisco (julio), el festival y concurso regional del pisco (octubre), y el congreso nacional del pisco (noviembre).



También es parte del circuito turístico tradicional la visita a la Reserva Nacional de Paracas y las Islas Ballestas, hábitat de aves y lobos marinos, además de especies marinas, declarada intangible en el año 1975, así como también el avistamiento desde el mar de El Candelabro, geoglifo en las faldas de un cerro.

Del mismo modo, hay expectativas de desarrollar otro atractivo ecoturístico en la Bahía San Fernando en Marcona, convertida desde julio del 2009 en Zona Reservada para proteger su ecosistema marino y sus especies.

Notables representantes de la literatura y la pintura peruana nacieron en Ica, como Abraham Valdelomar, escritor de comienzos del siglo XX más conocido por su obra regionalista *El Caballero Carmelo*; Sérvulo Gutiérrez, pintor de renombre internacional; Francisco Pérez, compositor musical autor de la connotada polka *La Huacachina*.

Finalmente, cabe resaltar la gastronomía regional: pallares, sopa seca, carapulcra, platos elaborados con la gran variedad de pescado y mariscos de la zona, sobre todo las conchas de abanico, tejas, dulces elaborados en base a higos, frejol colado, machacado de membrillo, chapanas.

En síntesis, se puede afirmar que la gran riqueza cultural de la región, sumada a la fecundidad de sus valles, configuran un importante potencial turístico y de desarrollo socioeconómico que predice mayor bienestar y prosperidad.